

Se los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes. 12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

# EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA.

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

Deseosos de contribuir por nuestra parte á la propagacion de los conocimientos útiles en cualquiera ramo de la civilizacion, no hemos dudado en dar cabida en nuestras columnas á una série de artículos publicados en el *Semanario de la Industria*, que llevan por epigrafe:

## CONSIDERACIONES GENERALES

acerca del estado actual de la agricultura en Europa, como del atraso de este arte en España, y medios de promover y acelerar su desarrollo.

ARTICULO PRIMERO.

Los adelantos hechos por otras naciones en la carrera de la civilizacion, han ido poco á poco penetrando y cundiendo por España. Desde los mas altos descubrimientos científicos, hasta la forma de los sombreros y el charol de los zapatos, todo nos viene de fuera, y todo, bien ó mal, encuentra acogida é imitadores aqui todavia; empero no ha logrado salvar los montes ni los mares que circundan á España la aficion á la agricultura, aficion que ni vendrá de fuera ni se despertará en nuestro país, interin no se propaguen los conocimientos propios para hacer, de lo que hoy es una miserable y estéril rutina, un arte industrial, fecunda en aplicaciones y segura en sus resultados.

El cultivo de cereales por el sistema de barbechos era sin duda adecuado á las circunstancias de la época en que se concibió. En efecto, la cuestion estaba entonces reducida á «encontrar el método de cultivo mas propio para producir los objetos de consumo mas indispensables á una nacion pobre, poco civilizada y poco poblada, aunque demasiado para poder subsistir sin mas recursos que los que ofrece la vida de pastor; y el método, en una palabra, que menos mano de obra exige, y que mas fácilmente puede ser practicado en cualquiera parte por hombres que ni instrucion, ni medios pecuniarios poseen.» Considerado bajo este punto de vista, el cultivo de cereales por el sistema de barbechos, no obstante sus graves é inevitables defectos, era verdaderamente una admirable concepcion; y ni debe estrañarse que se generalizase como se generalizó, ni que haya todavia hombres ilustrados que, desatendiendo la diferencia que entre aquella y las presentes épocas y circunstancias existe, miren con malos ojos toda tentativa dirigida á acelerar el hundimiento de un edificio cuya vetustez tiene todavia algo digno de respeto.

Pero al indicar las ventajas que en otros tiempos presentaba este sistema, fuerza es declararlo hoy un absurdo, ó una calamidad. Reconociéndolo así, todas las naciones cultas de Europa lo han reemplazado con el sistema de cultivos alternantes que exige, sí, muchos mas conocimientos y capitales; pero que, en cambio, deja un producto líquido infinitamente mayor, pues por efecto de la variedad de cultivos en que se funda, está menos espuesto á las plagas que afligen á los labradores consagrados á uno solo, mantiene las tierras en un estado constante de feracidad y limpieza, y utiliza diversas especies de productos ó de residuos que en el antiguo sistema se desperdician. La base del sistema alternante consiste en circunscribir notablemente el cultivo de cereales; no dejar nunca la tierra de barbecho, ni darle ninguna labor inútil; introducir y estender el cultivo de los prados artificiales y las plantas leguminosas, combinar estos cultivos con el de las plantas industriales, adoptando para ello un buen sistema de rotacion; criar, en fin, mucho ganado y producir mucho estiércol. Tal es la marcha que, con mas ó menos perfeccion, pero con reconocidas ven-

Número 58.

tajas, se sigue en la Inglaterra, Bélgica, Holanda, Dinamarca, la Alemania entera, Francia, Suiza y una parte de Italia, es decir, en todos los países cultos de Europa.

Demostrado es hoy que el mejor, por no decir el único medio de obtener en agricultura buenos y seguros beneficios, es dedicarse á la cria y mantenimiento de ganados, y emplear un método por el que, aprovechando los prados naturales y estableciendo los artificiales, se ahorre la mano de obra, reduciendo notablemente la estension del terreno que se ha de arar y abonar, y se creen productos que vayan por su pié al mercado. Por medio de sus ganados podrá el cultivador desempeñar pronta y oportunamente todas sus faenas, ejecutando así un excelente trabajo, harto menos costoso que el del miserable cultivo de cereales: puesto que á los productos de aquel trabajo habrá que añadir el valor de los estiércoles que dan los ganados abundantemente mantenidos y el aumento de las tierras fecundizadas por ellos.

Y si, gracias á la combinacion de este sencillo sistema, se consigue, sin aumentar el gasto de mano de obra, labrar y beneficiar las tierras mas á menudo y mejor, al paso que, por medio de abundantes abonos vegetales, se logra doblar, triplicar y hasta decuplicar las cosechas, ¿no es evidente que en vez de arruinarse como se arruinan hoy los mas de los labradores españoles, se enriquecerian como se enriquecen los del Norte? Y, si estos disminuyendo el costo de la mano de obra, se han creado un inmenso y fecundo manantial de riqueza poblando de forrages la mitad ó las dos terceras partes de los terrenos que estos cultivaban; si la esparceta y alfalfa, productos preciosos de los prados artificiales y que apenas se dan en ciertos países del Norte, nacen con asombrosa profusion y hasta son vivaces en España; si el invierno es allí infinitamente mas largo y mas riguroso que en esta privilegiada latitud; y si, en fin, los habitantes de varios de aquellos países encuentran ventaja en venderlos sus ganados ó los productos de ellos, no obstante los enormes gastos que tienen que pagar de transportes y de aduanas, ¿qué no debemos nosotros sacar de tales productos pudiendo, como indudablemente podriamos, crearlos á menor precio y con elementos de que apenas puede disponer ninguna nacion de Europa?

Una de las principales ventajas que al sistema de cereales y barbechos lleva el nuevo sistema agrícola, es la de presentar mucha mas facilidad para satisfacer las necesidades de un país con arreglo al estado de su poblacion, de su riqueza ó de su industria. El antiguo sistema es invariable por lo que respecta á la cantidad y la naturaleza de sus producciones; pues reducido al cultivo de tres ó cuatro especies de cereales, ni admite el de otras muchas plantas cuya introduccion ó propagacion en nuestro suelo reportaria cuentiosos beneficios, ni deja siquiera subsistir los árboles, ni da suficiente cantidad de productos animales necesarios para la manutencion del hombre; como son carne, leche, queso, manteca y otros; de tal suerte que, en los países donde todavia se sigue este sistema, se recogen grandes cantidades de grano y se carece de todo lo demas.

Esta cantidad de grano, tomándose un termino medio por cierto número de años, resulta como hemos dicho ser siempre la misma, y solo es susceptible de aumento á favor de medios que forman parte de otro sistema. De aqui proviene que en los países cuya subsistencia se cifra en este método de cultivo, ni crece la poblacion, ni progresa la industria, á menos de traer de fuera las materias primeras de que se vale. Pero aunque las masas de los productos del antiguo sistema sean uniformes tratándose del termino medio de cierto número de años, suele de un año á otro ser grande la diferencia, y tanto mas grande cuanto que, limitando el cultivo á dos ó tres especies de cosechas, pueden estas doblar ó reducir á la mitad, por efecto de aquellos ó estos accidentes de temperatura.

20 de Febrero de 1848.